

BERCEO	131	69-84	Logroño	1996
--------	-----	-------	---------	------

## LA ARQUITECTURA DEL ECLECTICISMO EN LA CIUDAD DE HARO. EDIFICIOS SINGULARES\*

**Inmaculada Cerrillo Rubio\*\***

### RESUMEN

*Los cambios sociales y económicos que tienen lugar en el siglo XIX se van a dejar sentir en Haro, que pasa de villa a ciudad a finales del siglo. El establecimiento del ferrocarril y fundamentalmente de las industrias vinícolas, tuvo como consecuencia un desarrollo económico que influirá en la arquitectura que a continuación se analiza, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Rasgos historicistas, eclecticistas y modernistas están presentes en una serie de edificios singulares que jalonan la ciudad. Edificios financieros, como bancos; industriales, principalmente bodegas y empresas relacionadas con el mundo del vino; del ocio, como el teatro y la plaza de toros, entre otros; y los edificios de viviendas, recogen el gusto de la nueva sociedad, en donde el lenguaje arquitectónico participa de las tendencias características de la época.*

*Palabras clave: Haro (La Rioja). Arquitectura. Historicismo. Eclecticismo. Modernismo.*

*The social and economic changes which took place in the 19th century let themselves be felt in the villa of Haro which became a town by the end of this century. The establishment of the railway and above all, the wine industries originated an economic growth that had a great influence on the architecture of the period we are going to analyse (late 19th century to the beginning of the 20th). Historical, modernist and eclectic features appear in a group of singular buildings that mark out this town. Financial buildings such as banks; industrial ones, mainly wine cellars and other companies connected to the wine business; a theatre, a bullfighting place and many others related to the entertainment business; and also houses built to the new taste of society. Show how the architectural languages is influenced by the most important tendencies of the age.*

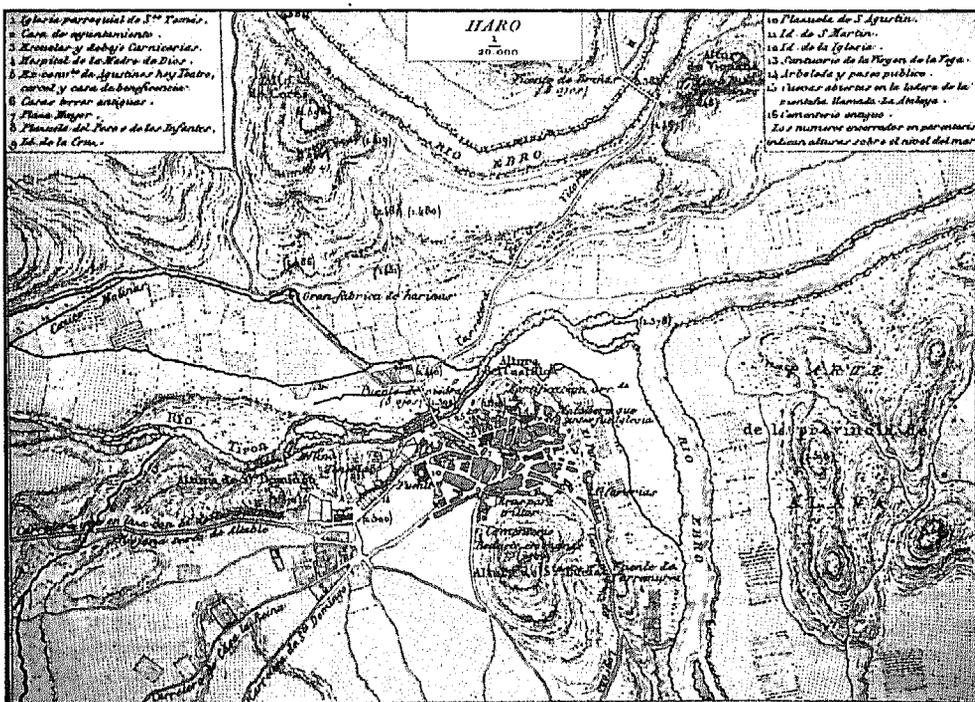
*Key words: Eclectic architecture in the town of Haro (La Rioja). Singular buildings.*

\* Registrado el 16 de septiembre de 1996. Aprobado el 30 de septiembre de 1996.

\*\* Universidad de León.

En los diferentes Diccionarios Geográfico-Históricos del siglo XIX<sup>1</sup>, la ciudad de Haro aparece reseñada como una villa grande, rica y próspera, caracteres que marcarán el ritmo de construcción en determinadas etapas de prosperidad económica y por tanto su singular arquitectura.

A comienzos del siglo XIX, con el establecimiento de las tropas francesas en la villa durante la Guerra de la Independencia, Haro estaba cercada, guarnecida y fortificada; una imagen habitual en estos años, que en la mayoría de las ciudades se prolongará hasta casi el último tercio del siglo. Aunque las murallas fueron destruidas al finalizar la contienda, en 1834 se vuelven a construir con motivo de las guerras carlistas, por lo que habrá que esperar a los años cuarenta, cuando se derriben definitivamente, y comience un desarrollo urbanístico que poco a poco irá marcando el perfil de la ciudad. Este desarrollo se verá impulsado de forma decisiva por el nuevo medio de transporte: el ferrocarril. Pero además, y con motivo de esta circunstancia, la ciudad empieza a conocer una etapa económica fértil y rica, ya que sus viñedos atraerán a bodegas y empresas vinícolas que serán definitivas en este crecimiento.



Lám. 1. Plano de Haro. Francisco Coello, 1851.

1 GOVANTES, A.C., *Diccionario Geográfico-Histórico de España: La Rioja*. Logroño, 1986 (ed. Facsímil). MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Logroño, 1985 (ed. Facsímil).

Siguiendo a Madoz <sup>2</sup>, a mediados de este siglo (lám. 1), Haro es una villa con 900 casas, divididas en dos cuerpos de población, 300 pertenecientes a la parte antigua, con familias ilustres y conocidas, con buenos palacios, y el resto formado por viviendas más recientes, y a menudo de peor construcción. El autor se lamenta de la falta de simetría en todas las construcciones, distribuidas en calles, plazas y plazuelas mal empedradas; y sólo considera dignas de mención la Plaza de la Constitución, actual Plaza de la Paz, en la que junto al edificio del Ayuntamiento <sup>3</sup>, son interesantes los soportales. Construídos en los siglos XVIII y XIX, más o menos irregulares, en ellos se establecen prioritariamente los comercios. Destaca también la Plaza de San Agustín, que en esta época -1845-1847- se hallaba en proceso de reforma, ya que acababa de levantarse sobre la antigua iglesia del convento, el Teatro.

Domingo Hergueta, cronista oficial de la ciudad, es quien mejor nos introduce en el panorama social, artístico y económico de la ciudad. A través de su obra <sup>4</sup>, podemos apreciar el auge comercial de la ciudad, lo que implicará un claro desarrollo en todos los ámbitos. A finales de siglo, coincidiendo con el Real Decreto por el que se otorga el título de ciudad a la villa, Haro cuenta con más de 7.000 almas y tiene un censo de 1402 edificios <sup>5</sup>. Desde mediados de siglo, en las ciudades españolas, comienzan a realizarse obras de infraestructura, propias de planes de saneamiento y mejoras. En Haro, el arquitecto Antonio Clemente de Aguirre redacta el plan de urbanización en 1848, comenzando por la obra de alcantarillado y la mejora del empedrado, y establecimiento de las aceras. En 1861, se ordena rotular las calles y numerar los edificios, y a finales de esta década se arregla la Plaza Mayor y se construye un nuevo paseo, el de la Florida Nueva. Con el establecimiento del ferrocarril en 1880, el auge económico se verá incrementado con la ampliación de bodegas ya existentes y la construcción de nuevas, que aprovechan para su ubicación los alrededores de la Estación <sup>6</sup>. Que Haro disfrutaba de una fuerte posición económica, no sólo dentro del panorama regional, queda reflejado en septiembre de 1884, año en el que se celebra la Exposición Regional Vinícola. Este tipo de acontecimientos, ponían de manifiesto el interés de la sociedad de la época por dar a conocer sus industrias y sus productos. En esta Exposición, dividida en cinco grupos, tenían cabida entre otros, los vinos y otras bebidas, maquinaria y tecnología, ganadería, y las memorias y proyectos de futuras fábricas y empresas. Para finalizar el siglo, y como colofón a una serie de mejoras que están transformando la villa, el día 17 de septiembre de 1890, algunas de las calles de la ciudad se alumbran con luz eléctrica.

2 MADOZ, P., op. cit. pp. 100-106

3 El Ayuntamiento, proyectado por José de Ituño en 1768, había sido informado por el arquitecto del Consejo de Castilla D. Ventura Rodríguez en 1769, finalizándose las obras en 1775. MOYA VALGANÓN, J.G., *Inventario Artístico de Logroño y su provincia*. vol. II. Madrid, 1976

4 HERGUETA, D., *Noticias Históricas de la ciudad de Haro*. Logroño, 1906. Junto al cronista oficial, son interesantes también las obras de, FERNÁNDEZ, Z., *Pequeño bosquejo histórico de la ciudad de Haro*. Haro, 1904, CARIOLET, *Guta comercial de Logroño, Haro y Calahorra*. Calahorra, 1905

5 HERGUETA, D., op. cit., p. 627

6 El Ayuntamiento de Haro puso un gran interés en el establecimiento del ferrocarril, ya que vieron rápidamente la corporación y los empresarios las ventajas que reportaría a la ciudad. En un principio se intentó establecer a Haro como estación de la línea Madrid-Irún. Esta opción no fue posible, quedando finalmente en la de Bilbao-Tudela. El Ayuntamiento, en desacuerdo con la ubicación que había elegido la Compañía del ferrocarril para levantar la Estación, en Cantarranas, propone el término de El Pardo como el más apropiado, encargando al ingeniero Cuillier un proyecto de camino que uniera esta zona con el centro de la ciudad. El presupuesto resultaría muy elevado, no pudiéndose llevar a cabo; sin embargo es interesante la memoria, ya que se incluye el levantamiento del plano de la ciudad. CUIILLIER, *El camino de enlace desde la Estación hasta la villa de Haro*. Vitoria, 1862

Estas circunstancias propias del siglo XIX, de las que Haro participa, incidirán en su arquitectura. Una nueva sociedad requiere unos nuevos edificios, destinados en algunos casos a nuevos comportamientos sociales, con costumbres y actividades afines a la época. Estos cambios de vida que surgen a lo largo de todo el siglo XIX, se van a plasmar en la arquitectura, que inaugura este siglo con el neoclasicismo de Juan de Villanueva y lo despiende con el modernismo singular del arquitecto catalán Antonio Gaudí. En Haro, quedará reflejado este amplio panorama de diferentes lenguajes arquitectónicos desarrollados entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Neoclasicismo tardío, eclecticismo, historicismo, modernismo y regionalismo, se nos muestran de una manera más o menos heterodoxa en la arquitectura doméstica y en los edificios singulares que jalonan la ciudad. Entre estos edificios, a continuación destacamos los más significativos.



Lám. 2. Teatro Martín de Saracibar, 1841.  
Rehabilitación, 1990.

### *Teatro Bretón de los Herreros.*

Por Real Orden de 4 de marzo de 1839, el convento de San Agustín de Haro es cedido al Ayuntamiento de la ciudad <sup>7</sup>, y éste, con la aprobación de la Diputación Provincial, encarga al arquitecto alavés Martín de Saracibar <sup>8</sup> la construcción de un Teatro dentro del recinto del convento, en el lugar que ocupaba la antigua Iglesia. La obra se inaugura para las fiestas de la Virgen de la Vega, en septiembre de 1841, con una capacidad para 800 personas (lám. 2).

En 1860, el Teatro vuelve a sufrir una nueva reforma. Se le dota de galerías bajas, encargando el trabajo de carpintería al ebanista vitoriano Gregorio Aspiazu. Entre 1870 y 1872 continúan las reformas, esta vez atendiendo a los planos del arquitecto José de Ural. Pero va a ser en 1929, cuando el edificio sufra la reforma más importan-

7 El convento se había fundado en 1390, instalándose en una casa donada a la Orden por el insigne D. Diego López de Haro. En el siglo XVIII, el edificio está completamente configurado; a comienzos del siglo XIX las tropas francesas lo utilizan como cuartel, sufriendo varias modificaciones. En 1814 el convento es devuelto a la Orden de San Agustín y tres años más tarde comienzan las obras para levantar una nueva iglesia, debido al estado ruinoso que presentaba la anterior. Precisamente sobre el solar de esa anterior iglesia, es donde se construirá el Teatro.

8 Nacido en Vitoria en 1804 y titulado por la Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1829, desarrolla su actividad profesional como arquitecto municipal de varias ciudades como Vitoria, Burgos y Valladolid. Es autor, entre otros edificios, del Palacio de la Diputación de Vitoria. BEGOÑA, A. de, *Vitoria. Aspectos de arquitectura y urbanismo durante los dos últimos siglos*. Vitoria, 1982, p. 4. En los años cuarenta realiza varias obras en Haro para el Ayuntamiento. Veinte años más tarde, su vínculo con nuestra región permanece, emprendiendo obras particulares en Logroño. CERRILLO RUBIO, M.I., *La formación de la ciudad contemporánea. Logroño 1850-1936. Desarrollo Urbanístico y Tipologías Arquitectónicas*. Logroño, 1993, pp. 114, 115, 228

te, ya que se transforma en cinematógrafo, alterando claramente la fachada. Ya en los años ochenta, volverá a recuperar su perfil de edificio neoclásico, como resultado de la reforma que se lleva a cabo, acogándose el Teatro al programa de rehabilitación promovido por el Ministerio de Obras Públicas y Transportes<sup>9</sup>

En el Teatro de Haro, aún ocupando un edificio anterior y no exento, no renuncia el arquitecto a crear una imagen singular como símbolo de la sociedad burguesa del momento<sup>10</sup>. Martín de Saracibar plantea una fachada de líneas rectas dentro de la tendencia neoclásica<sup>11</sup>, muy acorde con la arquitectura del momento y la tipología. La fachada principal aparece dividida en tres pisos, con tres vanos por planta. En la planta baja los resuelve mediante arcos de medio punto entre pilastras, en el primer piso los tres vanos quedan recogidos en balcón corrido, y en el superior sitúa tres vanos de menor tamaño con un enmarcamiento característico de finales del siglo XVIII. Precisamente, esta combinación de elementos del siglo anterior -aquí con un claro recuerdo a los edificios nobles de la ciudad y al propio edificio en el que levanta el Teatro- y elementos neoclásicos, que otorgan al edificio un carácter austero, es el lenguaje primordial en la arquitectura de Saracibar.

### PLAZA DE TOROS

Desde el siglo XVIII, la fiesta de los toros contaba con un recinto apropiado<sup>12</sup>, que fue ocupando un lugar singular en la mayor parte de nuestras ciudades. En Haro, como en gran parte de estas ciudades, la fiesta de los toros se venía celebrando en plazas portátiles, que no tenían un lugar fijo de ubicación, alternando la arboleda de la Vega, la plaza de San Agustín o Santa Lucía. El interés y la afición por la fiesta requería una plaza de construcción, intentando huir también de los peligros que planteaban estas plazas portátiles que ya habían sufrido algún problema. Tras varios intentos para la construcción de la Plaza de Toros, por fin en junio de 1886 se inaugurarán. Obra del maestro de obras García Ros y del escultor Alvarriñas, la maqueta se había expuesto en la Sociedad Unión Artesana<sup>13</sup>. Levantada a las afueras de la ciudad, en la carretera de Zarratón, con capacidad para diez mil personas, se enmarca dentro del estilo característico para estos edificios, el neomudéjar, patente en los arcos de herradura y en los modillones de rollo que aparecen en el exterior del anillo. Cinco puertas dan acceso al interior, en el que se distribuyen las dependencias habituales de estos cosos y el tendido con palcos y gradas. Se utilizan como materiales mampostería, ladrillo y hierro, sin ningún tipo de adorno extraordinario, que determinan un recinto austero, sin concesiones a lo decorativo.

9 Los arquitectos José Manuel López Peláez, Eduardo Sánchez y Javier Frechilla Camoiras son los encargados de realizar la rehabilitación del Teatro, inaugurándose en diciembre de 1990. AA.VV., *La arquitectura en escena. Programa de rehabilitación de Teatros españoles del siglo XIX*. Madrid, 1992

10. SOLA-MORALES, I., 'Arquitectura teatral', en *Catálogo de la Exposición Arquitectura teatral en España*. Madrid, 1984, p. 13.

11. Archivo Municipal de Haro, Leg. 1.004

12. COSSIO, J.M., *Los Toros. Tratado técnico e histórico*. Madrid, 1980

13. CEGARRA PEREZ, J., Haro. *Cien años de la muy noble y muy leal ciudad*. Haro, 1992, p. 17

**BANCO DE ESPAÑA**

A finales del siglo XIX la situación económica de Haro era intensa, hasta el punto de que la superficie vitícola “conoció la mayor extensión de su historia”<sup>14</sup>. Esta próspera situación, sin duda fomentada por la actividad bodeguera, enseguida la supieron captar las diferentes entidades financieras. El Banco de España abrió sucursal en la ciudad en enero de 1892, en la calle Siervas de Jesús <sup>15</sup>. El 14 de marzo de 1922 se coloca la primera piedra del nuevo edificio <sup>16</sup>, que ha venido funcionando hasta la década pasada. El edificio se levanta dentro del lenguaje historicista -con un cierto recuerdo hacia el neoclasicismo- tendencia elegida por la institución para su representación. Estos edificios se diseñaban por arquitectos al servicio de la propia institución, buscando todos ellos una connotación adecuada a la función y al significado de la propia entidad, de ahí la utilización de elementos arquitectónicos de orden gigante y formas clásicas en la decoración<sup>17</sup>.

La fachada principal (lám. 3), formada por sótano, planta baja y dos pisos, presenta los laterales retranqueados, originando un gran cuerpo central, que horizontalmente se halla dividido en dos cuerpos. El inferior, centralizado por la escalera que da acceso al edificio, con los vanos decorados por frontones curvos, y el superior, que comprende los dos pisos, recorridos por cuatro columnas de orden gigante. El primer piso, con balaustrada corrida y tres vanos rectos rematados por frontones, mientras que el segundo, presenta tres vanos con molduras de orejas mixtas que descansan en pequeñas ménsulas. Remata el edificio, un gran friso corrido con el nombre de la institución, y sobre él, el antepecho y el escudo. La fachada lateral (lám. 4), continúa las pautas del historicismo; diferencia



Lám. 4. Banco de España, 1922. Fachada lateral.



Lám. 3. Banco de España, 1922.  
Fachada principal.

14 AA.VV., 1892-1992. *Estación Enológica de Haro. Cien años de Historia*. Logroño, 1992, p. 17.

15 CARIOLET, L., *Guía comercial de Logroño, Haro y Calahorra*. Calahorra, 1905. RODRÍGUEZ ÁRNEAZ, J.M.A., *Haro. Catálogo Artístico y Bibliográfico*. Haro, 1994, p. 289

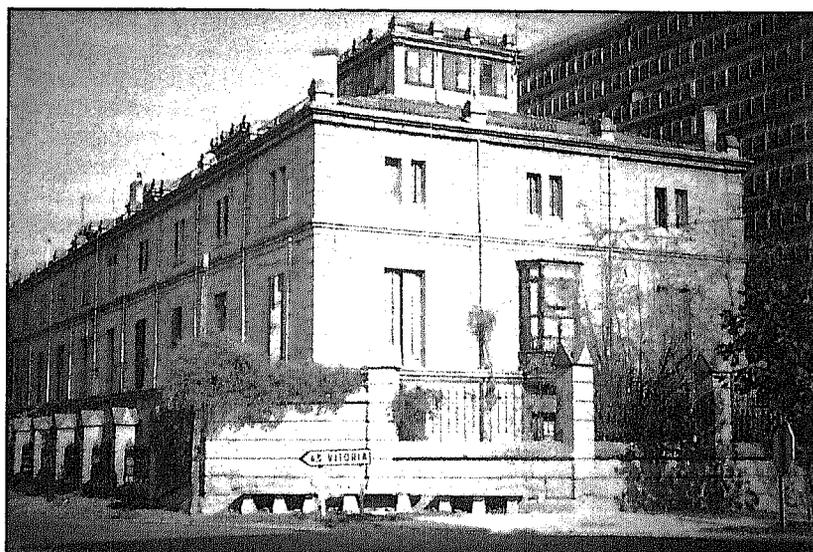
16 LA RIOJA, 15 de marzo de 1922

17 La entidad financiera tiene también representación en la capital de la región. En Logroño, el primer edificio para el Banco de España se levanta en 1904 en el Muro de la Penitencia. Casi cincuenta años más tarde se levantará el actual en la calle del General Vara del Rey. CERRILLO RUBIO, M.I., op. cit., p. 70

la planta baja de los pisos superiores mediante el tratamiento de los materiales -almohadillado en la zona inferior- y por una gran línea de imposta. Igualmente hace una diferenciación en los remates de los vanos, más decorados en el primer piso, por ser el más importante, juego que ya había realizado en la fachada principal.

### EDIFICIOS VINICOLAS

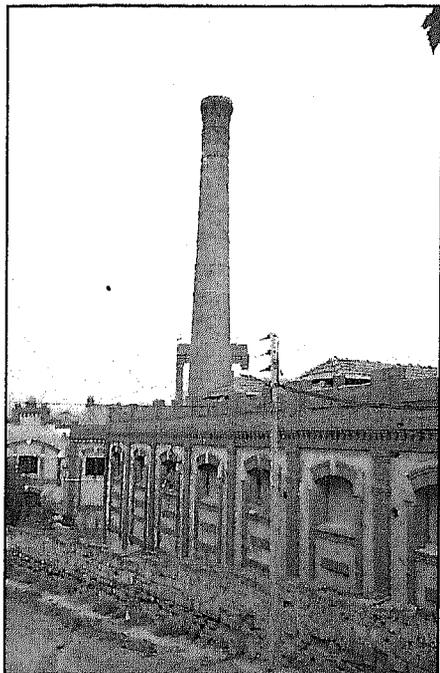
En las últimas décadas del siglo XIX, un número considerable de bodegas y empresas relacionadas con la elaboración del vino se instalaron en la ciudad. Por Real Decreto de 10 de septiembre de 1888, la Reina María Cristina, dispone crear una serie de Estaciones de Viticultura y Enología. En un principio se había fijado como sede Logroño, pero en enero de 1892, un nuevo Real Decreto, que derogaba el anterior, será el encargado de dar el espaldarazo definitivo a la creación de la Estación Enológica en Haro <sup>18</sup>. En un principio, la institución se estableció en la calle El Portillo (hoy calle de San Felices), pero años más tarde, en 1906, se vio la necesidad de contar con edificios apropiados, por lo que comenzaron las adquisiciones de terrenos para unas nuevas instalaciones. El propio director de la Estación, D. Victor Manso de Zúñiga, va a ser quien proyecte las obras. Estas comprenderán diversas fases<sup>19</sup>, desde el primer pabellón destinado a laboratorio químico, oficinas, museo de máquinas y clase de conferencias, hasta la bodega finalizada en 1924. Los diferentes pabellones forman un conjunto muy interesante dentro de esta tipología. Pabellones de planta rectangular, estrecha y alargada, que buscan cumplir con su función, presentando una arquitectura de líneas ortogonales, edificios simétricos y desornamentados, cuya única concesión al adorno viene marcada por la utilización de materiales y el enmarcamiento de los vanos (lám. 5).



Lám. 5.  
Estación  
Enológica.  
Victor Manso  
de Zúñiga. 1906.

18 Estación Enológica de Haro. Memoria. Madrid, 1911. AA.VV., 1892-1992, Estación Enológica de Haro. Cien... , op. cit., p. 43

19 Ibídem, p. 46



Lám. 6. Alcohólera. 1918.

La actividad vinícola privada va a dejar muestras de arquitectura industrial, tipología que alcanza en las bodegas su máxima expresión en nuestra comunidad. En Haro, la primera bodega en asentarse es López Heredia, que en 1877 fundó Rafael López Heredia. El edificio destinado a viviendas y oficinas, que a finales del siglo es ya la imagen comercial de la firma bodeguera, es una de las mejores muestras de la tendencia neomodéjar en la región. Arcos conopiales, arquillos ciegos, decoraciones a modo de modillones de rollo y la utilización del ladrillo y del vidrio, son los caracteres que confieren rotundidad al cuerpo central del pabellón. Precisamente en el barrio de la estación, donde se ubica esta primera bodega y donde finalmente se levanta la estación del ferrocarril, como hemos visto más arriba, es donde se irán concentrando los diferentes edificios de las bodegas que van asentándose, como los Bodegas La Rioja Alta, en 1890, o Bodegas Bilbaínas en 1902, entre otras.

Dentro de esta tipología industrial, sin duda el edificio más interesante es la antigua Alcohólera, hoy semiderruida (lám. 6). Realizada a principios del siglo XX, hacia 1918, y atribuida

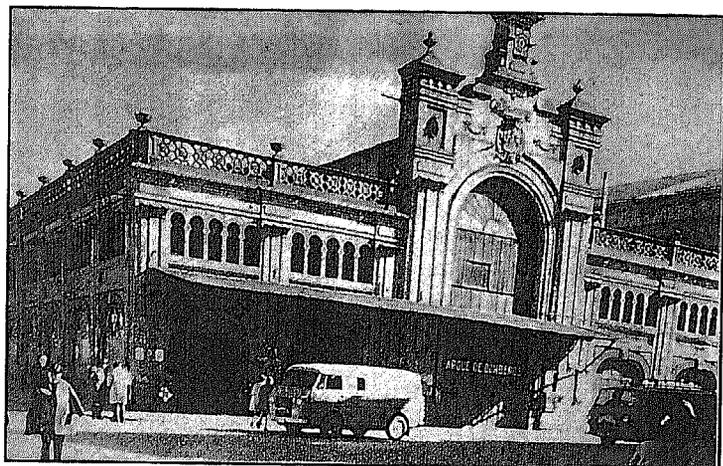
al ingeniero local Emilio Pisón, el conjunto arquitectónico de la fábrica, responde a una tendencia que desde el siglo anterior venía utilizándose para este tipo de edificios fabriles<sup>20</sup>. La combinación de materiales, incidiendo en la utilización del ladrillo para la decoración, y un cierto recuerdo historicista a base de arcos rebajados y molduras en los pabellones, quedaba equilibrado con la chimenea, "le minaret industrial", que aportaba el símbolo de modernidad. Al interior, el edificio contaba con una decoración rica, en donde la cerámica vidriada, la forja, el yeso y la carpintería, le confería cierta proximidad a caracteres modernistas.

Interesantes son también algunos edificios singulares ya desaparecidos. *La Plaza de Abastos*, que cumplía también las funciones de Alhóndiga (lám. 7)<sup>21</sup>. Su construcción fue aprobada por el Ayuntamiento en octubre de 1915, atendiendo al proyecto del maestro de obras Ernesto Montión<sup>22</sup>. El edificio responde al eclecticismo del momento; de planta baja y un piso, un gran arco de medio punto se eleva en el centro de la fachada principal. Arco

20 Desde finales del siglo XIX, esta tipología industrial, a base de pabellones independientes, cada uno con funciones concretas, va a ser el habitual. En el caso concreto de la Alcohólera, se puede encontrar cierto paralelismo, o quizá modelo, en la *Brasserie Feldschlösschen*, realizada por el Atelier Zimmermann en 1874-1876. LOYER, F., *Le siècle de l'industrie*. Paris, 1983, p. 1983. SOBRINO, J., *Arquitectura industrial en España, 1830-1990*. Madrid, 1996. Es una lástima que este reciente estudio no haga ninguna referencia a las bodegas, y edificios afines en La Rioja.

21 A principios de siglo se habían ocupado los bajos de las Escuelas Públicas para establecer la Alhóndiga, reforma que llevará a cabo el arquitecto municipal José del Villar Lozano. Archivo Municipal de Haro, Leg. 1. Año 1905.

con una profusa decoración de pilas-tras y escudos, que contrasta con los arcos rebajados de la planta baja, pero fundamentalmente con la galería del piso superior, en la que el juego de macizo-vano viene marcado por series de tres pilas-tras, que recorren el edificio en altura, similares al del gran arco, y por grandes vanos de herradura realizados en ladrillo. Todo el



Lám. 7. Plaza de Abastos. 1915.

edificio se remata mediante un paramento calado, decorativo, que remata en jarrones sobre el cuerpo de pilastras. La Plaza de Abastos de Haro, desaparecida en 1970, entra dentro de la tipología propuesta para estos edificios<sup>23</sup>. Edificios heredados de las antiguas lonjas, que encuentran en el lenguaje ecléctico el mejor aliado, y en los que el cuerpo central, generalmente con un gran arco de entrada, se comporta como eje de reclamo y puerta abierta al trueque.

Otro de los edificios, levantado como respuesta a los hábitos de ocio de la época, es el *Frontón Carrasco*. Inaugurado en 1924, recogía la afición por este deporte que, como en gran parte de La Rioja, tenía en Haro un lugar de encuentro lúdico y deportivo<sup>24</sup>. Lo más interesante del edificio, atribuido al maestro de obras Ernesto Montión<sup>25</sup>, incluido también dentro del eclecticismo y con un esquema constructivo que recuerda al Beti-Jai de Logroño<sup>26</sup>, es la decoración de los balcones, a base de molduras muy ornamentadas y la decoración de puertas y miradores, en donde se aprecia el buen trabajo y la destreza de los carpinteros, que llegan a conectar, tardíamente, con las corrientes modernistas.

## ARQUITECTURA DOMESTICA

Durante este período, finales del siglo XIX, principios del siglo XX, vamos a encontrar en la arquitectura doméstica la utilización de varios lenguajes, manejados en ocasiones de acuerdo al estilo propio del arquitecto y otras por la decisión más o menos caprichosa del promotor de la obra. En Haro, un amplio abanico de tendencias que abarcan desde el neoclasicismo tardío, hasta las formas más concretas de historicismo y regionalismo. Hay también algunas formas modernistas, plasmadas fundamentalmente en puertas y miradores,

22 Archivo Municipal de Haro, Leg. 1047, 241-H. ; RODRIGUEZ ARNAEZ, J.M.A. OP. CIT, P. 243.

23 HERNANDO CARRASCO, J., *Arquitectura en España, 1770-1900*. Madrid, 1989, p. 340

24 AA.VV., *Cincuenta Años de Pelota en La Rioja*. Logroño, 1993, pp. 49-50

25 CEGARRA, J., op. cit. p. 77.

26 CERRILLO RUBIO, M.L., op. cit.. p. 102.

que dejan entrever la gran labor llevada a cabo por carpinteros de esta época; la galería y el mirador, en algunos casos conectando con nobles palacios de épocas anteriores, se convierten en todo un símbolo de la ciudad, y están aún presentes en la arquitectura actual de Haro.

Desde el último tercio del siglo XIX, Haro cuenta con la figura del arquitecto municipal, una plaza a la que se accedía mediante oposición, y cuya labor principal era la de supervisar todas las obras, nuevas o de reforma, o bien proyectar obras de infraestructura, planes de alineación o edificios municipales<sup>27</sup>. Esta circunstancia, coincide con la labor llevada a cabo por la municipalidad respecto a normas de higiene y construcción, y a la elaboración de Ordenanzas Municipales. Así, en 1855 Haro emite, bajo la alcaldía de D. Valentín de Negueruela el Bando del Buen Gobierno<sup>28</sup>, en él se determinan las diferentes normas que hay que cumplir con respecto a la construcción y habitabilidad de los edificios, siendo necesarios los informes del arquitecto municipal para reformar, construir o habitar un edificio. En 1894, esta vez con D. Ildefonso Píson al frente de la alcaldía, se redactan las Ordenanzas Municipales de Haro<sup>29</sup>. En ellas se establecen la clasificación de las calles, altura de los edificios, distribución de los pisos; se dan normas para el ornato, especificando acerca de la construcción de miradores<sup>30</sup>, se aconseja sobre las precauciones que han de tomarse contra el fuego, se atiende a la higiene y sanidad y se vuelve a reseñar la obligación de licencia municipal para construir o reformar un edificio.

El panorama de la arquitectura doméstica en Haro no es ajena al carácter ecléctico<sup>31</sup>, presente en la arquitectura española en estos años. Los arquitectos responsables de estos edificios son en su mayor parte los municipales<sup>32</sup>, aunque también encontramos trabajando de forma libre a profesionales, principalmente procedentes de Logroño y del País Vasco, que realizan obras concretas<sup>33</sup>. Unos y otros, al servicio de municipio o del promotor, aportan a la ciudad las corrientes de la época, desde un tardoneoclasicismo hasta lenguajes eclécticos, en algunos casos muy personales. Unas veces el léxico de estos arquitectos entronca con el academicismo a través de esquemas más o menos historicistas y que derivarán hacia la singular combinación de formas y materiales. La otra corriente, aunque estrechamente ligada a la anterior, hace notar a través de ciertas formas, un acercamiento al lenguaje modernista, debido a un empeño en lo decorativo, fundamentalmente con la utilización de los materiales habituales en esta corriente artística -cerámica vidriada, forja, madera, yeso- y a la formación de estos profesionales, la mayoría titulados en Barcelona.

27 Sobre el papel de los arquitectos en estos años ver, BONET CORREA, A., y otros, *La polémica ingenieros-arquitectos en España*. Madrid, 1981

28 *Bando de Buen Gobierno*. Haro, 1885

29 *Ordenanzas Municipales de Haro*. Haro, 1894

30 Idem, "Se permite colocar miradores en los huecos de las fincas, siempre que su vuelo no exceda de 0,60 metros"

31 COLLINS, P., *Los ideales de la arquitectura moderna*. Madrid, 1977, p. 117. Se analiza el término eclecticismo y su proyección en la arquitectura del siglo XIX.

32 A partir de la documentación encontrada en el Archivo Municipal de Haro, y en el Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, podemos adjuntar la relación de los diferentes arquitectos municipales de la ciudad.

.Federico Villasante (Haro 1844-Huesca 1897). Título, 26 de marzo de 1872, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Arquitecto Municipal: 1877-1881

.Juan Cabrera Latorre. Título, 1 de septiembre de 1883. Madrid. Arquitecto Municipal: 1894-1903

.José de Villar Lozano. Título 20 de agosto de 1890. Barcelona. Arquitecto Municipal: 1904-1906

.Juan Suso. Director de obras municipales en 1906. Autor, de gran parte de los miradores de la época.

.Quintín Bello. Título, 12 de agosto de 1905. Barcelona. Arquitecto Municipal, 1908-1910.

.Julián Sáenz Iturralde. Título, 12 de agosto de 1905. Barcelona. Arquitecto Municipal: 1910

.Matías Colmenares. Arquitecto Municipal. 1912

.J. López de Uralde. Arquitecto Municipal. 1924

33 Entre ellos, Fidel Iturrioz, Fermín Alamo, Emiliano Amann o López de Uralde.



*Láminas 8 y 9. Edificios de viviendas. Paseo de la Vega.*



La ciudad, durante los siglos anteriores, había levantado grandes y ricos palacios, pertenecientes a nobles familias de la época moderna. El siglo XIX, la Revolución Industrial, y un nuevo comportamiento de la sociedad aportan un renovado edificio de viviendas. El tipo de estas viviendas aparece estrechamente vinculado al lugar donde se levanta y a la clase social del promotor. La evolución de su lenguaje artístico en Haro es el lógico, si tenemos en cuenta el tipo de ciudad, sus habitantes y el desarrollo urbanístico. En primer lugar, alrededor del Ayuntamiento y en el Paseo de la Vega, encontramos una serie de edificios notables. En el entorno de la Plaza de la Paz, el lenguaje utilizado se hereda directamente del neoclasicismo<sup>34</sup>. Se trata de edificios realizados en el último tercio del siglo XIX, que saben recoger la imagen austera y severa del neoclasicismo, cuyo ejemplo más significativo y cercano, lo había aportado la Casa Consistorial. Podemos destacar el edificio de Paseo de la Vega nº1, de 1868, de líneas austeras y sencillas, cuyas ornamentaciones se sitúan alrededor de los vanos; en esta misma línea y continuando la calle, hay varios ejemplos, con algunas variaciones a partir de los materiales utilizados, la piedra y el ladrillo, pero con unos esquemas paralelos. La horizontalidad, propia de la tendencia, es el carácter principal que marca el ritmo de la avenida (láms. 8 y 9), que queda contrarrestada - en algunas ocasiones- con el desarrollo extraordinario del mirador de madera en esta ciudad. Precisamente en el ornamento y en el mirador es donde se introduce el carácter burgués de la vivienda del siglo XIX<sup>35</sup>, y precisamente este elemento va a proporcionar a la ciudad una imagen singular, que aún hoy es patente en las nuevas construcciones. Continuando con esta tendencia, en la Plaza de la Paz encontramos buenos ejemplos, algunos recientemente restaurados. Destacamos el edificio de "El Suizo", realizado en 1884-1886 (lám. 10), que ocupando una superficie de mayores proporciones que el resto, busca mediante la utilización de elementos clásicos su representatividad, acorde con el promotor y con la función dentro de la ciudad. En este entor-



Lám. 10. Haro. Plaza de la Paz. 1884-1886.

no de la plaza, calles Víctor Pradera, Esteban de Agreda, Sánchez del Río, Siervas de Jesús o Plaza de la Cruz (lám. 11), son varios los edificios, aunque algunos de baja y pobre construcción, que incorporan a sus fachadas desornamentadas miradores de madera, acercándo-

34 El estilo neoclásico, con la restauración de la Plaza Mayor, llevada a cabo por Juan de Villanueva, va a estar presente en las Plazas Mayores del siglo XIX, así como en los conjuntos urbanos cerrados. BONET CORREA, A., "Las plazas regulares porticadas del siglo XIX en Cataluña", Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano. Madrid, 1985, p. 110235  
EBEL-VIDAL, M., DEBARRE-BLANCHARD, A., *Architectures de la vie privée. Maisons et mentalités XVIIe - XIXe siècles*. Bruxelles, 1989, p. 254



*Lám. 11. Plaza de la Cruz. Juan Cabrera, 1901.*



*Lám. 12. C/ de la Ventilla. 1923-1928.*



Lám. 13. C/ Víctor Pradera / Lucrecia Arana. 1930.

se al gusto general. Hay también buenos ejemplos de edificios historicistas, e incluso en Siervas de Jesús se levanta un edificio unifamiliar, muy cercano a esquemas de palacete neoclásico.

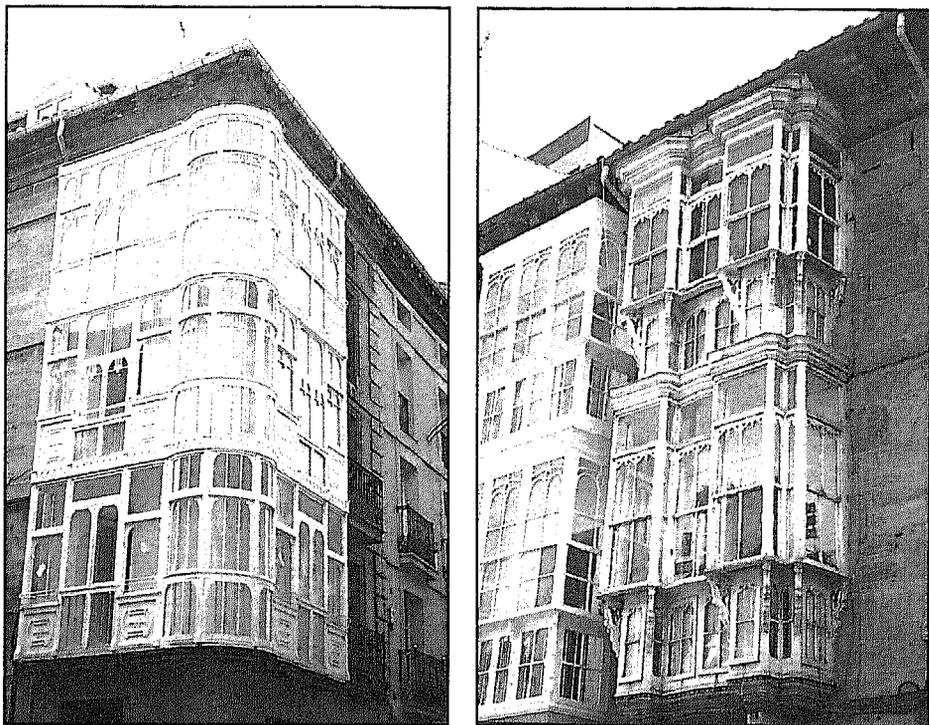
Más acordes con el eclecticismo del momento, es preciso reseñar otras construcciones. El edificio de viviendas de la calle Ventilla nº 28 esquina a la calle Italia (lám. 12). Levantado entre 1923-1928<sup>36</sup>, de planta baja, dos pisos y mansarda, el arquitecto<sup>37</sup>juega con un esquema de fachada heredero de la tradición francesa y una serie de elementos decorativos, más acordes con la tendencia neobarroca. Otro edificio de viviendas, más monumental y algo posterior, hacia 1930, es el de la calle Víctor Pradera/ Lucrecia Arana (lám. 13). De planta baja y cuatro pisos, el arquitecto organiza las fachadas con todos los elementos habituales de la arquitectura en Haro. El mirador, esta vez realizado en obra, lo coloca como cuerpo autónomo en el chaflán y en las fachadas a ambas calles; siendo en Lucrecia Arana en donde el compor-



Lám. 14. Zapatería Prieto. Quintín Bello, 1907.

36 RODRIGUEZ ARNAEZ, J.M.A., op. cit.

37 Es posible que fuera Quintín Bello el arquitecto que realiza este edificio. En estos años trabaja en alguna obra en Haro, ciudad cercana y bien conocida por él, y además son años en los que levanta varios edificios de viviendas en Logroño en un lenguaje muy paralelo al propuesto en Haro.



Lám. 15. Avda. de la Vega. Miradores.

tamiento de galería corrida le otorga, quizá, un papel de fachada secundaria, aunque entroncando con un tipo de galería que siglos antes ya estaba presente en la ciudad. Respecto a la ornamentación que envuelve todo el edificio, hay que destacar la decoración a base de elementos clásicos y barrocos alrededor de los vanos, y la utilización de formas vegetales y de cariátides, de nuevo conectando con algún palacio cercano. El remate superior, a modo de venera, lleva además la leyenda del constructor Sixto Erquiaga.

Junto a estas tendencias, encontramos también la presencia del lenguaje modernista en las labores de carpintería que adornan los edificios. Puertas y miradores se muestran como el rasgo constructivo y decorativo más significativo del edificio. Esto ocurre con la portada de la Zapatería Prieto, realizada por el arquitecto Quintín Bello en 1907, y restaurada recientemente (lám. 14), se trata sin duda de una de las portadas comerciales más interesantes de la región. El arquitecto utiliza un gran arco de herradura, recurso que ya había experimentado un año antes en la reforma de la Fábrica de Conservas Trevijano de Logroño<sup>38</sup>, y que aquí adorna mediante tallos y flores, estableciendo una relación estrecha con la arquitectura modernista. Este lenguaje, tanto en su vertiente más decorativa a base de formas retorcidas y curvas, como en la más geométrica, cercana a la Sezession vienesa, está notablemente representado en numerosos miradores del Paseo de la Vega y adyacentes, que nos hacen volver de nuevo a remarcar este carácter singular (lám. 15).

38 CERRILLO RUBIO, M.I., La formación de la ciudad contemporánea..., op. cit., p. 10838  
 La formación de la ciudad contemporánea..., op. cit., p. 108

CERRILLO RUBIO, M.I.,



*Lám. 16. Vivienda unifamiliar. Paseo de la Vega.*

No falta tampoco en este panorama de desconcerto en cuanto a lenguaje arquitectónico, quienes en busca de una nueva arquitectura, acuden al estudio de un tipo de arquitectura nacional, que se desenvuelve perfectamente entre esquemas historicistas. La arquitectura regionalista, en versiones vasca o montañesa, aparece también en Haro, principalmente en villas y chalets levantados en la zona de ensanche, como en Villa Rosa-

rio del Paseo de la Vega, y en otros ya desaparecidos. En esta misma tendencia, y como edificio singular dedicado a cumplir una función social, se levanta en 1952 el Asilo García-Cid Paternina (lám. 17). Atribuido al arquitecto vasco Amann, responde al lenguaje regionalista, que aunque de moda en décadas anteriores, se pone aquí en práctica buscando quizá desligarse de la austeridad del neomedievalismo, tan apropiado para esta tipología, Haro ya contaba con otro Asilo dentro de estos esquemas, pero que continúa presente en este edificio, en el tratamiento de los materiales y en la utilización de los diferentes elementos constructivos. En estos años la ciudad emprende también una renovación en otro tipo de arquitectura. Puentes, fuentes y quioscos se restauran o se levantan de nueva planta, interviniendo en sus obras prestigiosos profesionales, que ayudan a conformar el perfil de una ciudad rica y próspera, cuya arquitectura es reflejo de su devenir histórico.\*



*Lám. 17. Asilo García-Cid Paternina. 1952.*

\* Agradezco el interés y la información facilitada por Dña. Consuelo Sáez Edeso, responsable del Centro Municipal de Cultura de Haro (La Rioja).